

DOMINGO XVI TIEMPO ORDINARIO – 2014

CICLO “A”

LA PACIENCIA DE DIOS

1.- Las Lecturas

* **Libro de la Sabiduría 12,13.16-19.** Este texto nos muestra el comportamiento de Dios a través de los acontecimientos de la historia. Dios no nos abandona ni nos deja solos. Dios gobierna con sabiduría y espera a que el pecador se convierta. En el pecado Dios da lugar al arrepentimiento.

* **Salmo Responsorial 85.** Dios es compasivo y misericordioso, bueno y clemente. Dios es ternura y piedad. Confiemos en Dios que siempre se acuerda del hombre y no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva.

* **Carta de San Pablo a los Romanos 8,26-27.** Reconocemos nuestra incapacidad para orar bien. No nos desanimemos, ya que el Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos inefables, y nos enseña a rezar. Acojamos al Espíritu Santo que grita en nosotros: “Abba, Padre”!

* **Evangelio según San Mateo 13, 24-43.** Jesús dice: “dejad crecer juntos al trigo ya la cizaña hasta el momento de la siega. Dios da a todos la posibilidad de crecer, e intervendrá solo al final, aunque algunos quieren que intervenga inmediatamente. Dios tiene una paciencia inmensa con todos y con cada uno; nos da tiempo para convertirnos y volver a Él.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- La paciencia de Dios con nosotros

Dios se nos ha revelado y manifestado como un Dios que siempre se acuerda del hombre; que nunca se olvida de él hombre; que tiene una inmensa paciencia con todos y con cada uno; que nos acoge en nuestros pecados y en nuestra pobreza; que nos perdona siempre. Les invito a recordar y meditar estos textos bíblicos:

- La actitud del Padre ante su hijo que vuelve a casa (Lc.15)
- La actitud de Jesús ante los pecadores (Lc. 89,51-56)
- Las palabras de Jesús ante la higuera que no da fruto (Lc.13,6-9)
- Dios hace salir el sol sobre buenos y malos...(Mt.5,45).

Aprendamos nosotros a ser pacientes como el Señor.

- Seamos lentos a la cólera (Prov.16,32);
- Conservemos la unidad (Ef.4,2 y Col.3,12),

- Vivamos las cualidades del amor de Dios (ICort.13,4),

2.2.- Reconozcamos nuestros pecados

Uno de las cosas que nos preocupan en nuestros días es la pérdida de la conciencia de pecado, como hemos señalado en más de una ocasión.

Con el Rey David hoy debemos decir ante Dios en lo más profundo de nuestra alma: “Yo reconozco mi culpa y mi pecado; mi pecado sin cesar está ante mí” (Salmo 50).

Tomemos conciencia de nuestros pecados, pongamos nombre a nuestros pecados, señalemos con el dedo nuestros pecados...

Sabemos que al pecado no le gusta que lo identifiquemos, ni que le pongamos nombre, ni que lo señalemos con el dedo. El pecado prefiere la oscuridad, el anonimato y las tinieblas donde reina con facilidad....

Antes de comenzar la celebración de la Eucaristía, el sacerdote nos invita a reconocer nuestros pecados y a pedir perdón a Dios de todos ellos. Acojamos esta llamada e invitación con seriedad y verdad; no nos mostremos indiferentes ante ella.

Luchemos contra la tentación (IPedr 5,8-9),

Pidamos a Dios que nos libre del Maligno (Mt.6,13).

2.3.- Confesemos nuestros pecados en el Sacramento de la Penitencia

Recuperemos con gozo y alegría el Sacramento de la Penitencia.

Valoremos este sacramento y demos gracias al Señor por haberlo instituido para nuestro bien y para nuestra salvación.

La teología enseña que “los sacramentos son para el bien de los hombres”. No los olvidemos, ni los abandonemos....

El sacramento de la Penitencia es el sacramento de la bondad, de la misericordia, del perdón de Dios que se nos ofrece y regala a través del corazón del sacerdote-confesor. Cuando lo recibimos dignamente, el sacerdote-confesor perdona en Nombre y Autoridad del Señor nuestros pecados, renace la paz en nuestra alma, brota la alegría en nuestro corazón, surge la esperanza en nuestra vida..

El Papa Francisco dice: “A los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor que nos estimula a hacer el bien posible. Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas” (EG 44).

De este sacramento surgen hombres y mujeres nuevos con la novedad del Espíritu Santo. Hombres y mujeres nuevos para una humanidad nueva, para un mundo nuevo, para una creación nueva, para un universo nuevo...

De este sacramento surgen hombres y mujeres nuevos comprometidos en la hermosa tarea de:

- desterrar para siempre la violencia y la guerra, el hambre y la marginación;
- sembrar en los surcos de la historia, de la cultura, de la conciencia humana... los valores morales que tanto necesitamos: paz, justicia, amor, verdad, misericordia, honestidad...
- transformar los mecanismos injustos, inmorales y perversos que existan en la sociedad en instrumentos fraternos y defensores de dignidad de todo ser humano.
- construir la civilización del amor que comienza por el respeto sagrado a toda vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre, por la promoción y defensa de los derechos humanos, por tender puentes de encuentro, de diálogo, de comunicación entre todos...
- rechazar siempre la cultura del descarte, de la exclusión....

Unas palabras del Papa Francisco que denuncian e iluminan

* “Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y de la inequidad. Esta economía mata” (EG 53).

* “La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del becerro de oro (cf. Ex.32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadora de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano” (EG 55).

2.4.- No nos dejemos llevar por las apariencias

Los seres humanos nos dejamos llevar a veces por las apariencias, y no por la realidad. De esta forma corremos el riesgo de equivocarnos en nuestros juicios y apreciaciones sobre personas, acontecimientos... Y esto puede perjudicar a las personas, a las familias... Por eso les propongo que no nos dejemos:

- llevar por la tentación de aparentar lo que no somos de verdad.
- arrastrar por la codicia, la avaricia, la hipocresía...

- seducir por el dinero que es “una nueva idolatría” (EG 55), por el poder, por los cargos, por la fama. No caigamos en la corrupción.

Pensemos en todo esto...y examinemos nuestra conciencia ante el Señor. Si lo necesitamos, imitemos al hijo pródigo: “Y entrando en sí mismo dijo...Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti...” (Lc.15,18). Estoy convencido de que nos hará bien.

Necesitamos hacer un alto en el camino de nuestra vida para pensar y reflexionar.

No nos dejemos llevar por “el pensamiento débil” que no se plantea las grandes preguntas del ser humano: ¿quién soy yo? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy?, ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿qué será de mí cuando muera?

Para responder a estas preguntas, les recuerdo unas palabras del Papa Pablo VI que tienen plena vigencia ante el relativismo, el escepticismo, la indiferencia de nuestra época:

“El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres (cf. Jn.8,32) y que es la única que procura la paz del corazón: esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo” (EN 78).

3.- Prosigamos celebrando la Eucaristía

En la Eucaristía experimentamos con fe y gozo la paciencia de Dios con nosotros. De este modo, lo que hemos proclamado en las lecturas lo vivimos en la celebración eucarística.

Recordemos algunas palabras de la Oración Eucarística IV:

“Tú has creado todas las cosas con sabiduría y por amor.

“Tú no has abandonado al hombre al poder de la muerte.

“Tú has multiplicado las alianzas...

“Tú has amado al mundo

“Tú los amas hasta el fin...”

4.- Vayamos en misión....

Recordemos estas palabras de Pablo VI

- “**De todo evangelizador** se espera que posea el culto a la verdad, puesto que la verdad que él profundiza y comunica no es otra que la verdad revelada y, por tanto, más que ninguna otra, forma parte de la verdad primera, que es el mismo Dios” (EN 78).

- **“El predicador** del Evangelio será aquel que, aun a costa de renunciaciones y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No oscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla” (EN 78).

Ante el próximo Sínodo Diocesano

En este tiempo de preparación de la celebración del próximo Sínodo Diocesano estas enseñanzas de Pablo VI deben encontrar en todos una acogida sincera y una meditación consciente, así como unos deseos sinceros de vivirlas, realizarlas y transmitirlas a los demás.

Terminamos. Unidos en la oración.
Cáceres. 14 de julio de 2014.

Florentino Muñoz Muñoz